

BANCA SOCIAL

Las dificultades para acceder al crédito en condiciones justas han sido una constante histórica para amplios sectores de la población y del tejido productivo. Este problema, conocido como exclusión financiera, se ha agravado con la concentración bancaria, la digitalización de los servicios y el cierre de oficinas en zonas rurales y periferias urbanas. Los pequeños ahorradores adolecen, por su parte, de dificultades para obtener mejores rentabilidades y para orientar el uso de su dinero.

< Este panorama ha alimentado un debate recurrente sobre la función social del sistema financiero, revitalizado en las últimas décadas. Una propuesta transformadora al respecto consiste en democratizar el acceso a los servicios financieros mediante formas de inclusión financiera efectiva adaptadas a las necesidades de personas y empresas. Otra es la financiación ética, que entiende que la inversión debe dirigirse hacia proyectos sostenibles, solidarios y con valor comunitario, evitando usos especulativos o no sociales, como los militares o de explotación laboral. Un tercer enfoque es el de la implementación de monedas sociales y complementarias, que convierten el dinero en un instrumento de desarrollo social y territorial al margen de la política monetaria gubernamental.

| OTRA ECONOMÍA ES POSIBLE... Y YA ESTÁ AQUÍ

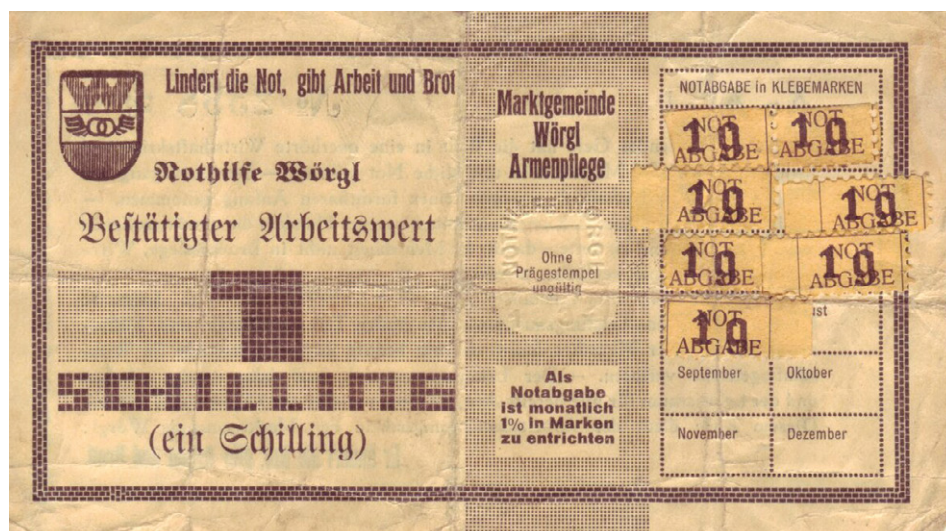


EL DINERO AL SERVICIO DE LAS PERSONAS

Ante estas problemáticas y desafíos, ciudadanos organizados han impulsado históricamente respuestas tangibles desde la economía social.

< “**Libreta o Maleta**” fue el eslogan de Caja Laboral Popular, la cooperativa de crédito del Grupo de Mondragón, una de las mayores de España. Este eslogan evidenciaba la vinculación directa del ahorro con la inversión. Su mensaje era directo: “Si no abres una libreta y depositas tus ahorros en la caja, apoyando así proyectos empresariales locales, acabarás haciendo la maleta y emigrando”.

< Estas respuestas han adoptado diversas formas: cooperativas de crédito, cajas rurales y urbanas, secciones de crédito pertenecientes a otras cooperativas -como las agrarias y de consumo-, así como grupos de ahorro. También se crearon cajas de ahorros, con forma jurídica de fundación financiera y no de cooperativa, con fuerte arraigo territorial. También han surgido iniciativas ciudadanas de finanzas éticas y solidarias como Fiare banca ética y Coop57, y monedas sociales y locales, éstas más frecuentes en países como Francia, Alemania o Brasil que en España, con gran potencial para dinamizar economías locales. En la película “El milagro Wörgl” (2018), de Urs Egger, se recrea la experiencia de moneda local impulsada en 1932 por el alcalde de la ciudad de Wörgl, el cual logró reducir el desempleo y dinamizar la actividad económica.



CRÉDITO COOPERATIVO

Savings banks and banking concentration in Spain

< En España, en el año 2007, año anterior al inicio de la crisis financiera, las cajas de ahorros contaban con una cuota de créditos privados del 49% del sistema financiero. Hoy sólo quedan dos cajas de ahorros: Caixa Ontinyent y Colonya Caixa Pollença.

En el año 2024 tres grandes bancos capitalistas españoles controlan la mayoría del sistema financiero. Sus beneficios marcaban récord ese año: Santander 12.574 millones de €, BBVA 10.054 millones de € y CaixaBank 5.787 millones de €.

Caixa Popular

< Caixa Popular es una cooperativa de crédito urbana valenciana nacida en Alaquás en 1978 que se fundamenta en el cooperativismo y la economía social, dos pilares que definen su modelo de negocio y su compromiso con el territorio. La principal entidad financiera valenciana apuesta por un enfoque que prioriza a las personas sobre el capital, promoviendo valores como la solidaridad, la igualdad y la cohesión social. Su estructura cooperativa permite una gestión más ágil, participativa y comprometida con el entorno, lo que se traduce en una mayor resiliencia ante los desafíos económicos.



Caixa Ontinyent

< Fundada en 1884 por la Sociedad de Socorros Mutuos La Previsora, Caixa Ontinyent surgió para proteger a los trabajadores en una época en la que éstos carecían de protección social y su supervivencia en situaciones de desempleo, enfermedad o vejez dependía de su propio ahorro. Hoy, en esa misión de servicio a la sociedad, sigue impulsando actividades sociales y culturales y generando empleo, entre ellas, ha recuperado el histórico Monte de Piedad desde el que ofrece microcréditos como vía de inclusión financiera y cofinancia el Campus Ontinyent de la Universitat de València.

Hoy operan en España 58 cooperativas de crédito, cajas rurales y no rurales. Dos grupos de cajas concentran la mayor parte de las mismas, el Grupo Caja Rural y el Grupo Cooperativo Cajamar. Existen otras cooperativas de crédito independientes como Caixa Enginyers.

LA SEGURIDAD SOCIAL Y LA SANIDAD CONSTRUI- DAS DESDE ABAJO

Desde principios del siglo XIX, la falta o insuficiencia de protección social frente a riesgos como enfermedad, accidente laboral, vejez, invalidez, viudedad u orfandad constituyó un problema estructural para la clase trabajadora.

< Los seguros privados, por su elevado coste y requisitos excluyentes, resultaban inaccesibles para la mayoría. En otras palabras, garantizar el sustento de las personas en momentos de pérdida de capacidad laboral, como son los casos de enfermedad, incapacidad o dependencia y acceder a servicios sanitarios han sido siempre necesidades básicas. Hoy, barreras económicas, geográficas y administrativas siguen limitando el acceso a estos servicios, afectando especialmente a colectivos vulnerables y a zonas con menor dotación sanitaria.

< En ausencia o insuficiencia de una seguridad social pública, ha sido la propia sociedad civil la que ha innovado dando respuestas a estas necesidades sociales. Esta acción colectiva ha sido probablemente una de las mayores innovaciones sociales del siglo XIX: grupos de trabajadores organizados crearon sociedades de socorros mutuos y, posteriormente, mutualidades de previsión social y cooperativas de seguros, impulsando modelos de protección de la economía social.



MUTUALIDADES DE PREVISIÓN SOCIAL

< Las sociedades de socorros mutuos prestaban ayudas inmediatas a los grupos de trabajadores que se asociaban. Se financiaban mediante aportaciones periódicas de sus socios, creando un fondo común destinado a cubrir las contingencias de enfermedad, accidente, invalidez, viudedad u orfandad. Fueron las precursoras de la moderna seguridad social pública y del cooperativismo de seguros sociales. Evolucionaron durante el siglo XX hacia la forma de mutualidades de previsión social.



< En el siglo XIX se crearon numerosas sociedades de socorros mutuos en España. La sociedad de los Escoberos de Torrent, creada en 1837, que también contó con una cooperativa, es considerada la cooperativa valenciana más antigua.



COOPERATIVISMO SANITARIO

< El cooperativismo sanitario, con casos paradigmáticos como la cooperativa Lavinia y la Fundación Espriu, ha demostrado que es posible combinar atención de calidad con principios solidarios. Paralelamente, organizaciones del tercer sector, como Médicos Sin Fronteras y Cruz Roja, actúan en emergencias y contextos de exclusión en países menos desarrollados con fuertes carencias de sus sistemas de protección social, contribuyendo a que la salud y la protección social lleguen a quienes más lo necesitan.

< El cooperativismo sanitario atiende en España a 3,1 millones de personas. Entre las cooperativas más destacadas se encuentran las vinculadas a la Fundación Espriu. Lagun Aro, vinculada al Grupo de cooperativas de Mondragón, y La Divina Pastora, orientada al colectivo de las empleadas del hogar, son dos de las mutualidades más grandes en la actualidad.

< Médicos Sin Fronteras y Cruz Roja son dos de las mayores organizaciones no gubernamentales especializadas en la atención médica que ofrecen sus servicios con voluntariado en países con débiles sistemas sanitarios.

